

Escuchando a los jóvenes

Premisa - Punto de partida: dos experiencias

"El primer servicio que se debe al prójimo es el de escucharle. Como el amor de Dios comienza con la escucha de su Palabra, así el comienzo del amor al hermano está en aprender a escucharle. Y es por amor que Dios no sólo nos da su Palabra, sino que también tiende su oreja. Del mismo modo es obra de Dios si somos capaces de escuchar al hermano. Los cristianos, y especialmente los predicadores, piensan a menudo tener que "dar" algo " Muchas personas están buscando un oído que esté listo para escucharlas, pero no lo encuentran entre los cristianos, creen con frecuencia deber "ofrecer" siempre alguna otra cosa cuando están hablando con él; y lo consideran como su única tarea. Olvidan que escuchar puede ser un servicio mucho más importante que hablar. Muchos hombres buscan un oído que esté dispuesto a escucharlos pero no lo encuentran entre los cristianos porque estos hablan incluso cuando deberían escuchar.... El que no sabe escuchar mucho y con paciencia hablará sin tocar realmente al otro y, finalmente, no se dará ni siquiera cuenta. El que cree que su tiempo es demasiado valioso para ser perdido en la escucha del prójimo no tendrá realmente tiempo para Dios y para su hermano, sino siempre y solo para sí mismo, para sus propias palabras y para sus planes".

Dietrich Bonhoeffer 1938

Creo que el Señor me ha pedido unirme a este servicio de ESCUCHA, cuando hace años experimenté mi primer cambio de la casa y fui a vivir en una "comunidad de formación": el postulante. Esa experiencia de 4 años me ha obligado a darle espacio y tiempo al otro. No es que antes no usase mi tiempo para escuchar, ya me había ocurrido con frecuencia recoger la experiencia de los chicos que conocía, pero entendía que esta nueva obediencia me estaba exigiendo un nivel diferente, un salto cualitativo; debía escuchar no el "qué" sino el cómo, no "las cosas que hacer", sino los movimientos internos, los silencios sin nombre y los deseos no expresados de las chicas que conocí y que me pedían un espacio específico.

Esta gran dimensión, ha surgido así y ha sido para mí una llamada, a la que no he respondido en modo adecuado, pero ahora me doy cuenta de que es parte de mí y que el Señor me pide cultivarla cada vez más. La conciencia de que la escucha no es sólo una actitud, sino una condición necesaria, me ayuda a elegirla como prioridad entre las muchas necesidades urgentes, actividades, procesos, programas, plazos ¡que ahora llenan la jornada y las agendas!

Traté de preguntarme cómo podría sintetizar en una palabra o en una imagen la experiencia de la escucha y he elegido este icono que representa a la Mujer del Silencio: María. Este ícono representa una pintura mural que data del siglo XII al XIII y se encuentra en una cueva en el área de Faras (Egipto); pertenece a los íconos coptos, estilísticamente caracterizados por los ojos abiertos y muy grandes. La deidad escucha con sus ojos, entiende al otro y al mundo con su mirada.

Es una imagen muy querida para mí, más que una imagen es un espacio donde Dios se manifiesta. La característica de los iconos es que no son simplemente una reproducción de la deidad sino gracias al misterio de la encarnación de Cristo, el icono es un sacramental que es el lugar donde Dios está presente y se le puede encontrar.

"Lo que el Evangelio dice con la palabra" - se afirma en el Concilio de Nicea II - "el icono, imagen densa de una Presencia, lo anuncia con colores y lo hace presente."

Al pararme frente a este icono, puedo encontrar siempre una preciosa compañía de viaje, que de la escucha lo ha captado todo y lo ha convertido en su condición constante. Ella está totalmente proyectada sobre el otro, el Hijo, y también sobre mí... Cuando la miro tiene la fuerza para custodiarme y ponerme en la posición correcta, me descentraliza, me dice: Tú eres relativa, tú no eres importante, es Dios el importante, escucharle a Él es nuestra verdadera realidad.

Estas dos experiencias son los puntos de partida: vivir con los postulantes me obligó a "estar quieto" incluso físicamente y contemplar a María me pidió y me pide "descentrarme" para ser todo ojos en la escucha de Dios.

1. La escucha como **CONDICIÓN**

Hace dos años, una chica que frecuentaba la tercera superior que estaba pasando por una situación muy difícil y con la que a veces "charlaba", me escribió un mensaje: "Sor Paola, tengo que pedirle un favor. ¿Puede escucharme aun cuando no cuente o no pueda decirte algo? Yo le respondí: "Por supuesto". Mientras respondía entendí la entidad de la solicitud: me pedía escucharla siempre, más allá de las palabras, más allá de nuestros espacios de encuentro, guardándola y recordándola a través del tiempo.

Esto ha sido y es ciertamente desafiante porque las personas con las que nos encontramos no son libros para poner en un armario, sino vida que asumir. La escucha como la condición me ha ayudado a ampliar mi corazón, escuchar a los jóvenes es darles la dignidad de personas, personas que no simplemente tienen necesidades, sino que tienen el poder de cambiarme la vida. Cuando Don Bosco dijo que los "jóvenes nos salvan", creo que quiere decir ante todo esto: dejémoslos cambiar la existencia, cambiemos la prioridad interior.

"Escuchar es verdaderamente difícil. Hacerlo realmente produce cierto pánico o mareo. Significa correr el riesgo de encontrarse con otra persona distinta. "Vivir escuchando significa ponerse en juego para la comunión, dejarse sorprender, apasionarse por la proximidad. "Vivir escuchando" significa apostar para ser fiel a la enseñanza de la realidad."

(J. C. Bermejo, La escucha que sana)

Vivir a la escucha como condición permite desarraigar, al menos simbólicamente, el tiempo para no hacer sentirse al otro como una ficha entre muchas, sino como la única cosa que realmente nos interesa.

"Acoger a los jóvenes: esto es una tercera cosa un poco difícil. Los jóvenes cansan porque siempre tienen una idea, hacen ruido, hacen esto, lo otro... Y luego vienen:" Pero, me gustaría hablar contigo. "Sí, vamos." Y las mismas preguntas, los mismos problemas: "Te lo dije..." Cansan, se requieren vocaciones: puerta abierta, oración y estar clavados en la silla para escuchar a los jóvenes. ¡Pero son tan fantasiosos! ". "¡Bendito sea el Señor! A ti te toca hacerles "aterrizar"" "Escucharles. El apostolado del oído". Ellos quieren confesarse, pero siempre confiesan las mismas cosas "- Tú también, cuando eras joven, ¿te has olvidado?" La paciencia: escuchar, que se sientan como en casa, acogidos; que se sientan queridos. 'Más de una vez dicen cosas infantiles: Gracias a Dios, porque no son viejos. Es importante "perder el tiempo" con los jóvenes a veces aburren, porque - como dije - vienen siempre con las mismas cosas, pero el tiempo es para ellos. Más que hablar con ellos, hay que escucharles, y soltarles solo una "gotita", una palabra y basta, ya se pueden ir. Y esto será una semilla que va a trabajar dentro. Pero dirán:.. "Sí, yo estaba con el párroco, el sacerdote, la religiosa, el presidente de la Acción Católica, y me escuchó como si no tuviera nada que hacer. "Esto la gente joven lo entiende bien

*De la charla del Papa Francisco a los participantes en el convenio para la pastoral vocacional -
5 de enero de 2017*

Creo que un convencimiento importante que nos ayuda a vivir a la escucha como condición es **el saberse ya habitados**, el espacio que el otro ocupa dentro de mí, me ha sido ya dado, es regalo... el encuentro real me permitirá atribuir un nombre y extender el corazón cada vez más de acuerdo con su consistencia física (historia, carácter, deseos, etc.). Estos dos elementos son dependientes uno del otro, no podíamos oír si dentro de nosotros no hubiese ya un espacio dado y no podríamos escuchar si no conociésemos al otro a través de historias reales y experiencias compartidas.

2. Escucha como MIRADA

La escucha pasa por nuestros ojos, por lo que vemos y cómo miramos. Sabemos bien que el lenguaje no verbal es mucho más fuerte, más espontáneo, más elocuente que las palabras que decimos y sentimos. Dios escucha con sus ojos, su mirada penetra en las profundidades de nuestro corazón y lee dentro, pero no es una mirada investigadora que busca el fallo o el punto débil; es una mirada que ama y se complace en reconocer el hogar de nuestro corazón.

Una de las experiencias más bellas, fuertes y convincentes que estoy haciendo en esta área de Turín es rezar el rosario andando por las calles: Porta Palazzo, área de Corso Príncipe Oddone, el Balón. Esta zona se ha mantenido, como en tiempos de Don Bosco,

como una tierra de inmigración, pobreza y degradación. Escuchar sus necesidades, la desconfianza, el miedo, y también la superficialidad, la alienación de estos jóvenes me ayuda a no estar en paz, a no estar tranquila, a ir a dormir preguntándome: "Tu pueblo grita, sufre, Señor, y yo ¿qué estoy haciendo? Me doy cuenta de que el conocimiento no es suficiente para cuestionarme, necesito ver, cruzarme con los ojos de estos jóvenes para sentirlos parte de mí.

Escuchar con los ojos significa no perder ningún detalle de ti: tu rostro, tus expresiones, cómo te mueves, cómo te vistes, cómo miras... etc... y tratar de leer a partir de los signos de tu rostro lo que eres. ¡La cara trae los signos de nuestra existencia en su belleza y complejidad, cada rostro debe ser contemplado!

"El amor al prójimo tiene como sustancia la atención. Es una mirada atenta en la que el alma se vacía de todo contenido propio para recibir en sí mismo el ser que ve, tal como es, en toda su verdad"

Simone Weil

La cara es la forma del Amigo, es el objetivo de la búsqueda, es el encuentro que se realiza: "Dios te ha dicho mi corazón:" Buscad su rostro, "tu rostro, Señor, yo busco". No me escondas tu rostro". En cada rostro está la Verdad que buscamos.

También para Don Bosco, la mirada es un poderoso medio educativo, porque él mismo creció con una buena mirada: la de la Mamá Margarita, la de Don Calosso, de Don Cafasso. Él mismo comenta la reunión con D. Calosso usando estas palabras:

"(...) me causó una gran impresión ese santo sacerdote que, mientras yo hablaba, nunca me quitaba los ojos de encima" (MO 45)

"Don Calosso nunca apartó la vista a Juan." Es un detalle muy intenso, la realidad de la mirada, de hecho, es una de las experiencias fenomenológicas más importantes y decisivas en una relación, porque dice que la intención de la libertad, el interés del que mira al objeto-sujeto despierta asombro, maravilla. (...) varias veces en las MO, pero no solo, Don Bosco confía al poder de la mirada la comunicación de la importancia de una reunión, un evento, una misión. Sabemos bien como las primeras generaciones de alumnos del oratorio han sido testigos del encanto casi sobrenatural de la mirada, de los ojos de Don Bosco.

Un día -prosiguió el Roda-" durante el recreo, se me escapó una mala palabra; Me di golpe con la mano en mi boca, pero ya se me había escapado. Los compañeros la habían escuchado. Domingo se acercó a mí y dijo: "¿Te has olvidado de nuestros propósitos de no hablar mal? Ve enseguida a Don Bosco, cuéntale la desgracia que te ha pasado. Es tan bueno, verás cómo lo arregla. Mientras tanto, voy a rezar por ti". No me hice el distraído. ¿Pero dónde encontrar a Don Bosco? Estaba en el recibidor con algunos caballeros. Como un grosero, me planté en la entrada. Don Bosco,

sorprendido, me dijo: "Mira, ahora estoy ocupado, ¿no puedes esperar un momento?" Aquellas personas creían que traía un recado urgente y se apartaron. Entonces me acerqué y le dije al oído del buen padre: "Savio me envía, dije una blasfemia". Estaba temblando como una hoja. Don Bosco no me regañó, ¡pero vi en su cara dibujarse un dolor tan profundo! Entendí la gravedad de mi culpa. "Aquellos ojos perforaban el corazón. "No lo hagas más, hijito, nunca más vuelvas a hacerlo." "¡Es una ofensa a Dios, sabes!" El Señor no nos bendeciría, ve a la iglesia y recita el Padre nuestro tantas veces". "Corrí hacia el altar, recité el Padre nuestro y escapé, aligerado como si me hubieran quitado un plomo del estómago. Olvidé el número de Padres Nuestros; la mirada de Don Bosco, nunca.

Cada joven se sentía observado y amado en profundidad, y ¿no es quizás esta la raíz de cada vocación? ¿Ser reconocidos, vistos, amados, deseados, promovidos al bien lo que a tu corazón en secreto le importa?

"Ya no tienes padre", Stefano Mazzer en Sapientiam Dedicata

"Con su mirada medida, tranquila, serena, se apoderaba del pensamiento de los demás con una atracción irresistible y con la misma fuerza cuando quería, él mismo era apresado. A menudo con un lema, una sonrisa, acompañada de la mirada, dirigía una pregunta, una respuesta, una llamada, todo un discurso...Tantas veces Don Bosco miraba a un joven de una manera tan particular, que sus ojos decían lo que el labio en ese momento no expresaba y le hacía entender lo que quería de él. Y el buen joven respondiéndole con los labios se maravillaba de haber comprendido por completo el razonamiento intelectual de Don Bosco. Algunas veces estas eran cosas que no tenían relación con lo que se había dicho antes, o en ese momento se veía o se trabajaba; era una pregunta que personalmente no concernía al interrogado: una orden, una advertencia, un aviso para la escuela, el recreo u otra cosa. Y se entendía muy bien. A menudo seguía con los ojos a un joven a través del patio y los pórticos mientras conversaba tranquilamente con los demás. Pero, de repente, los ojos del niño se encontraban con los de Don Bosco, y leyendo con un ojo tan limpio el deseo de hablarle, venía a preguntarle qué quería de él. Y Don Bosco se lo decía al oído. No pocas veces, mientras tenía delante a muchos estudiantes, miraba fijamente a uno o dos, haciendo con la mano como visera para protegerse los ojos, como los que están en contra de la luz y quiere ver mejor y parecía penetrar en las profundidades de sus corazones. Estos quedaban confundidos, moría en sus labios la palabra y sentían en sí que él sabía algún secreto suyo. Y, de hecho, leía en su rostro algo de oscuridad de culpa o remordimiento. Un ligero movimiento de su cabeza era suficiente: no había necesidad de ninguna otra invitación; solo quedaba establecer el momento de la confesión..."

"(MB

VI,

420-421).

La profundidad de la mirada de Don Bosco, deriva de su unidad interior, fruto de Gracia y naturaleza, mirando a su alrededor, mirando hacia adelante, mirando hacia arriba. Él conocía uno por uno a sus hijos y los conocía tan bien, leía su alma, sabía cómo darles a cada uno el consejo, la advertencia y la monición que necesitaban. El

conocimiento que se comunicaba con una mirada paternal y cuidadosa hacía que los jóvenes se acercaran se pusieran a la escucha y abrieran por completo su corazón.

A través de su "palabrita al oído", Don Bosco se inclinaba sobre su hijo y le hablaba en secreto, y con su mano cubría la boca, porque nadie pudiese oírle". (MB Vol. VI). La escucha se hacía encuentro y palabra: puntual y personal, y abría los corazones de los jóvenes a la confianza.

3. Escucha como SILENCIO

El silencio es necesario para escuchar, la comunicación verdadera requiere silencio, solo aquellos que se olvidan a sí mismos pueden abrirse al otro. Silencio, por lo tanto, no como ausencia, como vacío, como no participación, sino como pobreza de sí y espacio de Dios.

El silencio auténtico, por lo tanto, supone la descentralización; descentralizar significa dar lugar a los otros reconociéndolos como regalos sin prejuicio, olvidándose de sí mismos y de su propio deseo de protagonismo, egocentrismo y narcisismo. Hay una muerte a sí mismo que es necesario para una acogida digna, hay un expropiarse de sí mismo para dejar que el otro sea acogido y comprendido, en su casa y así pueda percibir concretamente el ser amado por Dios.

Cristo "*se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres*" (Filipenses 2: 7), se ha vaciado para asumir a la humanidad, al hombre, en su totalidad de belleza y de pecado.

"Solo se escucha con eficacia cuando se hace silencio dentro de sí mismos, interesándose realmente por el otro, intentando comprender el significado de las palabras". Cuando ponemos entre paréntesis las comunicaciones intra psíquicas que piden derecho de ciudadanía dentro de nosotros mismos. Cuando descuidamos nuestra tendencia a responder a todo, queriendo ofrecer soluciones"

(J. C. Bermejo, la escucha que sana)

"Para entender al otro es necesario entrar en su universo, ser capaz de mirar a través de sus ojos, sentir con sus sentimientos, ser él por la compenetración y la simpatía. Se debe abandonar temporalmente los propios prejuicios, las propias inclinaciones, las propias ideas a priori, nuestro propio paisaje familiar, Todo esto, en efecto, hace que nuestra atención sea selectiva al filtrar lo que viene del otro y, en última instancia, reduciéndolo a la imagen que tenemos de él. Dejemos de lado cualquier preocupación por afirmarse a uno mismo, de curiosidad y de crítica"

Cita en Un cartujo, el camino de la verdadera felicidad. Las Bienaventuranzas fundamento de la Paz Interior, Paulinas, Milán 2005.

Experimentar el silencio de mí para volverme atento, es la prueba de que mi escucha no está en función de mí mismo (tomar para mí, satisfacer mi curiosidad, recibir confirmaciones...) sino para el bien exclusivo de los demás: soy yo el que decido amar al otro, de ofrecerme a él olvidándome de mí mismo, olvidar para que él se sienta renacer en mí y de mi forma de acoger pueda percibir al menos en una mínima parte cuánto es también querido por Dios.

4. Escucha como **CONFIANZA y ESPERA**

Muchas veces me ha sucedido durante o al final de la escucha de algunos jóvenes tener que decir "No lo sé" y vivir este no saber no como un problema sino como un recurso; de decir "Estoy pesado y cansado" y vivir esta condición como resultado de una gran inversión y no como una sensación, moralmente incorrecta.

El no saber me ha permitido ser libre y tratar de abrirme al Espíritu Santo en la auténtica búsqueda de mujer, con fuerza y abundancia y estar pesada como la entrega de mi pobreza y de la conciencia de ser un instrumento, útil o inútil, esto es, a discreción de la voluntad de Dios.

Creo que el resultado de una escucha genuina es la confianza y la expectativa, el deseo de caminar juntos, y considerar, ambos, el espacio en el que Dios puede expresar su voluntad. El contarse con libertad y aprender a llamar las cosas por su nombre permite que la vida se lea con mayor conciencia. Se necesita tiempo, paciencia, verdadero interés, bien profundo, asunción consumo real de quienes están delante.

La prisa por llegar, por resolver problemas, por expresar palabras luminosas, que a veces nos coge y no nos permite concentrarnos en el otro por lo que es, es una actitud estéril que hace crecer nuestro ego, pero no nos hace dóciles en las manos del Padre. "Tú me interesas, me importa lo que piensas y lo que tienes que decir", esta es la actitud del Papa Francisco frente a cada joven, sin excluir a nadie, ¡es el deseo de una Iglesia Viva! El sínodo de los jóvenes nos pone en este estilo, que no es simplemente una herramienta para lograr resultados, sino una forma de vida. La sinodalidad que el Papa Francisco nos pide presupone interés, atención, escucha, humildad. Todos tienen algo importante que decir y todos tenemos el deber de escuchar y aprender, incluso el Papa.

Escucha, ante todo. "Una iglesia sinodal - recuerda el Papa - es una Iglesia de escucha, en la conciencia de que escuchar "es más que oír". Es una escucha mutua en la que todos tienen algo que aprender". Me vienen a la mente las "actitudes de hermanos en el Señor" mencionadas por Francisco a los padres sinodales al comienzo del Sínodo de 2014: "Hablar con humor y escuchar con humildad". Abrirse a la escucha es una elección de método y campo. Escuchar, de hecho, es la fuente de relaciones verdaderas, siempre nuevas y diferentes. En estas relaciones, que se convierten en contacto con los

demás, se desarrolla un diálogo auténtico, ligero y libre, no cargado con palabras que solo expresan el propio "ego". Escuchar es disponibilidad, enriquecimiento mutuo, relación... Y esto vale en particular a nivel eclesial. Escucha humilde, entonces, con el deseo de ir más allá, de profundizar dentro de sí, para poner en comunicación el instante con la Eternidad, el fragmento con el Todo, el provisional con el Definitivo.

Papa Francisco

5. Escucha como ACOMPAÑAMIENTO

Todas las dimensiones que he intentado destacar: la condición, la mirada, el silencio, la confianza y la espera se unen en la dinámica del acompañamiento. Mientras escucho mi mente, mi mente continúa continuamente con las diferentes experiencias de encuentro con los jóvenes, especialmente con los que me encuentro personalmente, sentados en mi despacho o caminando por los patios de Valdocco...

Los jóvenes nos piden explícitamente que seamos puntos de referencia, espacios de escucha y presencia en el acompañamiento.

"Me gustaría entender ¿cómo hacer para amar realmente?"

"¿Qué orden y prioridad le doy a mi vida?"

"Quisiera creer, pero mis altibajos me desestabilizan"

"Quisiera cumplir con mi deber con conciencia y coraje sin dejarme aplastar por las fatigas"

"Quisiera realmente vivir como cristiana, es decir, según Cristo, en la vida cotidiana"

"Me gustaría vivir el servicio no porque me llene, sino porque puedo ser útil y hacer el bien"

"Quiero vivir las amistades y relaciones con responsabilidad y libertad"

"Querría dejarme amar, pero me cuesta tanto"

"¿Quiero saber cuál es mi lugar?"

"Me gustaría responder a lo que Dios quiere de mí"

"Entiendo que hay partes de mí que no funcionan, pero necesito que alguien me ayude a leerlas y me diga la verdad"

"Me gustaría..."

... estas son las preguntas y los deseos profundos que siento expresar, estas son las preguntas que marcan el punto de inflexión de una escucha de la realidad a la escucha del corazón. Estas son las preguntas a las que constantemente debo responder con la

vida, todos los días y no para ser creíble, sino para ser feliz de caminar cada vez más en el Significado de la Existencia.

Exige tiempo y paciencia llegar aquí, tiempo para contar la realidad y la paciencia de vivir el conocimiento del otro que es el conjunto del todo: familia, educación, escuela, amor, trabajo, fe, encuentros, manías, heridas, pasiones, relaciones, trabajos, experiencias, deseos. La paciencia y la belleza de buscar a Dios en todo esto y responder a su voluntad.

Escuchar es la condición necesaria para caminar con muchachos, pero a esto deben seguir dos pasos fundamentales: decisión y acción. Una escucha que ahonda en la verdad, conduce a las preguntas esenciales de la vida: ¡la del significado! Y la decisión está motivada y respaldada por las promesas presentes en los ojos del oyente. La promesa de una felicidad posible y auténtica; si los jóvenes que encontramos descubren en nuestros ojos la Belleza de una Vida dada, entonces vivirán el coraje y el entusiasmo de decidir, ¡estoy seguro!

La vida de María de Nazaret está marcada por estos tres pasos, paradigmas para la vida y el camino de cada uno de nosotros.

1. **Escucha.** ¿De dónde nace el gesto de María de visitar a su pariente Isabel? De una palabra del Ángel de Dios: "Isabel tu pariente, en su vejez también ha concebido un hijo..." (Lc 1, 36). María sabe escuchar a Dios. Atención: no es un simple "oír", una audición superficial, sino la "escucha" hecha de atención, recepción, disponibilidad para Dios. No es la manera distraída con que a veces nos ponemos delante del Señor o de otros: escuchamos las palabras, pero realmente no escuchamos. María está atenta a Dios, escucha a Dios.

Pero María escucha también los hechos, lee los acontecimientos de su vida, se preocupa por la realidad concreta y no se detiene en la superficie, sino que profundiza para encontrar significado. Isabel, que ya es anciana, espera un hijo: este es el hecho. Pero María está atenta al significado, lo sabe acoger: "Nada es imposible para Dios" (Lucas 1,37) Esto vale también para nuestras vidas: la escucha de Dios que nos habla, y escuchar también la realidad diaria, la atención a las personas, a los hechos porque el Señor está a la puerta de nuestra vida y llama de muchas maneras, hace señales en nuestro camino, en la vida.

2. La segunda palabra: decisión. María no vive "con prisa" con ansia, sino que, como señala San Lucas, "meditaba todas estas cosas en su corazón" (Lc 2, 19, 51). E incluso en el momento decisivo de la Anunciación del Ángel, pregunta: "¿Cómo será esto?" (Lc 1, 34). Pero no se detiene en el momento de la reflexión; da un paso adelante: decide. No vive apurada, sino solo cuando es necesario "va rápido". María no se deja arrastrar por los acontecimientos, no evita la fatiga de la decisión. Y esto sucede en la elección fundamental que cambiará su vida: "He aquí la esclava del Señor..." (Lc 1,38), tanto en

las elecciones diarias, pero ricas también en significado. Me viene a la memoria el episodio de las bodas de Caná (Jn 2,1-11 cf.): también aquí se ve la realidad, la humanidad, la actitud concreta de María, que está atenta a los hechos, los problemas; ve y entiende la dificultad de esos dos jóvenes recién casados a los que va a faltar el vino de la fiesta, reflexiona y sabe que Jesús puede hacer algo, y decide dirigirse al Hijo para que intervenga: "No tienen vino".

En la vida es difícil tomar decisiones, con frecuencia solemos posponerlas, dejar que otros decidan en nuestro lugar, a menudo preferimos dejarnos llevar por los acontecimientos, seguir la moda del momento; A veces sabemos lo que tenemos que hacer, pero no tenemos el coraje o nos parece demasiado difícil porque significa ir en contra de la corriente. María va contracorriente en la Anunciación, en la Visitación, en la boda de Caná, María va contracorriente, se pone a la escucha de Dios, reflexiona y trata de comprender la realidad, y decide confiarse totalmente a Dios, decide visitar, a pesar de estar embarazada, a la pariente mayor, decide confiar al Hijo con insistencia para salvar la alegría de las bodas.

3. La tercera palabra: acción. María se puso en camino y "fue rápida..." (Lc 1, 39). El domingo pasado señalé esta forma de hacer de María: a pesar de las dificultades, las críticas que recibiría por su decisión de irse, no se detienen ante nada. Y aquí parte "rápida". En la oración, delante de Dios que habla, en la reflexión y la meditación de los acontecimientos de su vida, María no tiene ninguna prisa, no se dejase coger por el tiempo, no se deja llevar por los acontecimientos. Pero cuando está claro lo que Dios le pide, lo que debe hacer, no se demora, no se retrasa, sino que sale "de prisa". San Ambrosio comenta: "La gracia del Espíritu Santo no conduce a la pereza" (Expos, Evangelista Lucam, II, 19: PL 15, 1560). La acción de María es consecuencia de su obediencia a las palabras del Ángel, pero unida a la caridad: va a Isabel, a serle útil; y en este salir de su casa, ella sola, por amor, trae lo que es más precioso: a Jesús; trae al Hijo.

A veces, nosotros también nos detenemos a escuchar, a reflexionar sobre lo que debemos hacer, quizás también tenemos una decisión clara de lo que debemos emprender, pero no damos el paso a la acción. Y, sobre todo, no nos ponemos en juego a nosotros mismos moviéndonos "rápido" hacia los otros para brindarles nuestra ayuda, nuestra comprensión, nuestra caridad; para llevar nosotros, como María, lo que tenemos de más precioso y que hemos recibido, Jesús y su Evangelio, con la palabra y sobre todo con el testimonio concreto de nuestras acciones. María, la mujer de la escucha, de la decisión, de la acción.

Papa Francisco, San Pedro, mayo de 2013

El Papa Francisco nos recuerda la importancia de ponernos en juego nosotros mismos, el acompañamiento requiere estar disponible para acoger al otro, es decir, estar dispuesto a "dejarse tocar" por su experiencia de vida. Un acompañamiento neutro, en el que se mantiene la distancia, no tiene razón de ser. La vida del otro solo si es asumida puede ser redimida, así lo hizo Cristo con cada uno de nosotros; Él el cordero inmolado por nuestra salvación. ¡También estamos llamados a esto!

María, mujer de la escucha, abre nuestros oídos; haz que escuchemos la Palabra de tu Hijo Jesús entre las mil palabras de este mundo; hacer que sepamos cómo escuchar la realidad en la que vivimos, a cada persona que conocemos, especialmente a la que es pobre, necesitada, tiene problemas.

María, mujer de la decisión, ilumina nuestras mentes y nuestros corazones, para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús sin dudarle; danos el coraje de la decisión, de no dejarnos arrastrar para que otros dirijan nuestras vidas.

María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan "de prisa" hacia los demás, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús, para llevar, como tú al mundo, la luz del Evangelio. Amén.

Oración a María, mujer de la escucha - Papa Francisco, San Pedro, mayo de 2013
